



OPÚSCULO FILOSÓFICO

Año XVI | Nro. 37 | julio-diciembre 2023 | Mendoza, Argentina

ISSN 2422-8125 (en línea) | ISSN impreso 1852-0596

<https://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/opusculo/index>

Recibido: 2 de agosto de 2023 | aceptado: 14 de setiembre de 2023

pp. 5-30

El erotismo y la sexualidad como formas de transgresión: las experiencias límite de la subjetividad en Georges Bataille y Michel Foucault

Eroticism and Sexuality as Forms of Transgression: the Limit Experiences of Modern Subjectivity in Georges Bataille and Michel Foucault

Dra. Ana Laura Vallejos

 <https://orcid.org/0000-0002-5985-3062>

Universidad de Buenos Aires
Argentina
anavalls16@gmail.com

Resumen: El presente trabajo se propone desarrollar los conceptos centrales de la filosofía de Georges Bataille en relación a su concepción del erotismo como experiencia interior del ser humano. Las formas que puede adoptar esta experiencia y específicamente su vinculación con lo sagrado y la transgresión. Asimismo se pretende vincular dicha problematización del erotismo con su recepción en el pensamiento foucaultiano, de qué manera Michel Foucault interpreta

a Bataille y considera sus desarrollos filosóficos como la posibilidad de otro pensamiento, una forma diferente de concebir al sujeto y a sus límites. La experiencia del erotismo puede ser considerada desde este marco conceptual como una forma de desubjetivización que pone en jaque las características del sujeto moderno, su autonomía y su discontinuidad. En ese sentido, Bataille constituye una de las fuentes filosóficas que servirán de inspiración a Foucault para construir su propia indagación sobre cómo el ser humano devino en Occidente en sujeto de deseo.

Palabras clave: erotismo-Bataille-transgresión-sexualidad-Foucault

Abstract: This paper aims to develop the central concepts of Georges Bataille's philosophy in relation to his conception of eroticism as an inner experience of the human being. The forms that this experience can take and specifically its attachment to the sacred and transgression. It is also intended to link this problematization of eroticism with its reception in Foucaultian thought, how Michel Foucault interprets Bataille and considers his philosophical developments as the possibility of another thought, a different way of conceiving the subject and its limits. The experience of eroticism can be considered from this conceptual framework as a form of desubjectivization that puts in check the characteristics of the modern subject, its autonomy and its discontinuity. In this sense, Bataille constitutes one of the philosophical sources that will serve as inspiration to Foucault to build his own inquiry on how the human being became in the West in subject of desire.

Keywords: Eroticism-Bataille-Transgression-Sexuality-Foucault

I- El erotismo como experiencia de desubjetivación

El erotismo constituye uno de los ejes centrales de la obra de Georges Bataille, en tanto que constituye un aspecto inmediato de la vida interior del hombre, elemento clave en su diferenciación respecto de la vida animal. Bataille realiza un osado proyecto antropológico y filosófico en la década de 1950 acerca del erotismo como experiencia humana, sus reflexiones abarcan la problematización de tópicos como el deseo, de la sexualidad, y la reproducción, entre otros elementos que necesariamente han de entrar en consideración al momento de pensar el fenómeno erótico. En este sentido el trabajo de Bataille se presenta como una serie de meditaciones interdisciplinarias sobre el erotismo que incluyen un enfoque histórico-antropológico, discusiones con la psicología del siglo XX y reflexiones genuinamente filosóficas, todo ello en un marco que contiene indiscutiblemente elementos literarios. El punto de partida de la reflexión de Bataille acerca del erotismo hace referencia a una premisa ontológica extensamente trabajada en la filosofía occidental y en especial en la línea continental de la filosofía contemporánea: la finitud humana. El ser humano es un ser discontinuo, el sujeto como un ser discontinuo es consciente de su propia finitud y en cierto sentido de su aislamiento. Entre un ser y otro ser hay un abismo, una discontinuidad (Bataille, 1997). Las experiencias del nacimiento, el desarrollo de la vida y la muerte son experiencias únicas en cada ser discontinuo, pero he aquí que nos encontramos con la tendencia fundamental del ser humano de intentar saltar ese abismo y vislumbrar una posible continuidad. Para Bataille hay ciertas experiencias que nos brindan la ilusión de tan ansiada continuidad entre los seres:

la religión, el vértigo de la muerte, y el erotismo son algunas de esas experiencias humanas demasiado humanas:

“Somos seres discontinuos, individuos que mueren aisladamente en una aventura ininteligible; pero nos queda la nostalgia de la continuidad perdida. Nos resulta difícil soportar la situación que nos deja clavados en una individualidad fruto del azar, en la individualidad perecedera que somos” (Bataille, 1997, p. 19)

La nostalgia de una unidad entre los seres es el fundamento de las tres formas que el erotismo puede adoptar. Georges Bataille se dedica a lo largo de su obra, y en especial en *El erotismo*, a desarrollar en profundidad estas tres formas posibles que son: el erotismo de los cuerpos, el erotismo de los corazones y el erotismo de lo sagrado. Las tres formas tienen en común la pretendida suspensión del abismo entre los seres, cada una de ellas expresa una posibilidad de reunión y de continuidad. Paradójicamente la posibilidad de unión con el otro, como veremos, implica un desdibujamiento de los caracteres de la subjetividad. El sujeto se ve afectado en su unicidad y pureza por el mecanismo erótico, y en realidad ese es su objetivo primordial. El deseo erótico supone una disolución relativa del ser (Bataille, 2015), la fusión con el otro que implica el erotismo resulta en una destrucción de la estructura cerrada del ser. Esta desposesión que Bataille propone es una tesis muy interesante para pensar aquí la posición del erotismo respecto de la subjetividad moderna, de la cual algunas de sus características fundamentales son precisamente la apodicidad y la autonomía. El erotismo representa en la obra de Bataille y en las reapropiaciones

posteriores, como por ejemplo en la lectura que realiza su contemporáneo Michel Foucault, una situación límite de la subjetividad. El erotismo es una instancia crítica para el sujeto soberano ya que constituye una operación de descentramiento del individuo, por tanto es una experiencia de transgresión de la subjetividad. A lo largo de este trabajo intentaremos explicitar los componentes y particularidades que el erotismo adopta en la obra de Bataille y también exponer la herencia posible de ese pensamiento en la filosofía de Michel Foucault, quien también ha dedicado extensas reflexiones a las experiencias límite de la subjetividad. En especial nos interesa localizar dichas reflexiones en el proyecto foucaultiano de *Historia de la sexualidad*, para ver cómo se problematiza allí la economía del deseo del hombre moderno. Y por otro lado, vincular el erotismo como transgresión en Bataille con algunas figuras de la transgresión de la racionalidad propia del sujeto moderno presentes en el período arqueológico del corpus foucaultiano. Como también ciertos análisis que Foucault realiza acerca de la sexualidad en textos recientemente publicados de la década de 1960 que son elaborados a partir de sus cursos en distintas universidades. Allí puede observarse la influencia de la lectura de Nietzsche y de Bataille a la hora de pensar la cuestión del deseo y sexualidad como transgresión.

II-El erotismo como evidencia de un salto antropológico-evolutivo

En primer lugar, Bataille realiza una diferenciación ontológica que sitúa al erotismo como una de las experiencias propias del

ser humano en contraposición al mero instinto sexual animal. La elección del objeto de deseo en el ser humano responde a la compleja vida interior del hombre y no a la biología. El erotismo del ser humano difiere de la vida sexual animal porque implica una movilización de la vida interior del hombre, de su conciencia y el cuestionamiento de su propio ser. En este sentido la actividad sexual del ser humano y el fenómeno del erotismo no siempre coinciden, puede el sexo ser un elemento erótico pero el erotismo es un fenómeno mucho más amplio que contiene experiencias diversas que alcanzan incluso la relación del hombre con lo sagrado (Bataille, 1997). Aquí habría antropológicamente un salto cualitativo, un paso del animal al hombre que resulta fundamental para el autor. Acerca de los humanos arcaicos, homínidos ancestrales que habitaron en el Paleolítico, actualmente poseemos evidencia de estudios paleogenéticos y antropológicos que demuestran la utilización de herramientas, lo cual derivó siguiendo el curso evolutivo en la noción del trabajo para la subsistencia. Entre otros cambios significativos en el desarrollo del *Homo sapiens* encontramos el desarrollo del lenguaje y el control del fuego (Peréz, 2012). Bataille vincula la aparición de ciertas prohibiciones con este salto cualitativo de la evolución humana, por un lado el tratamiento que se le otorga a los muertos y por otro lado las prohibiciones y reglas respecto de la actividad sexual. Para el primer caso podríamos tomar las evidencias más antiguas de restos de rituales fúnebres y tumbas que ya estaban presentes en el hombre de Neandertal y en el *Homo erectus*. Pero se complejiza mucho más encontrar rastros en el hombre primitivo de las prohibiciones o regulaciones de la vida sexual. Algunos

autores sostienen sin embargo que las evidencias de ritos fúnebres y yacimientos funerarios muestran en el hombre del Paleolítico Medio una conciencia de la muerte, lo cual indica la presencia de una capacidad reflexiva y simbólica, de la cual se desprende con el proceso evolutivo una actividad sexual regulada y avergonzada (Bataille, 2015). El erotismo se desprende entonces como la característica propia de nuestra especie en cuanto a la expresión de su sexualidad a través de ese salto cualitativo en la evolución que tuvo como sus condiciones de posibilidad a la conciencia de la muerte, el desarrollo del lenguaje, el trabajo y la prohibición del incesto.

Para Bataille, el erotismo constituye la ocasión donde el ser humano se cuestiona a sí mismo, ocasión de un preguntar existencial y desequilibrante. Una de sus hipótesis más destacadas es la que sostiene que esta experiencia erótica posibilita una pérdida de la individualidad, donde el “yo” se pierde voluntariamente en la búsqueda de una supuesta continuidad maravillosa, aquella que brinda la unión erótica. Desde esta perspectiva es que podemos ahondar en la sentencia del propio autor en la que afirma que su obra acerca del erotismo se encuentra más cercana a la teología que a la historia de las ideas puesto que el erotismo posee una tendencia primordialmente religiosa¹ (Bataille, 1997). Y no se refiere aquí a una religión en particular, no se trata de ritos ni de dogmas sino de la actitud fundamental que define a la religión: la búsqueda de la continuidad y de reunión entre los seres.

¹ Es oportuno señalar aquí que el propio Bataille en su juventud pretendió convertirse en un sacerdote del catolicismo, y posteriormente abandonó dicha intención e incluso toda fe cristiana hacia mediados de 1922 (Louvrier, 2023)

III- El erotismo de lo sagrado

En los escritos de Bataille encontramos extensas reflexiones sobre las nociones de lo sagrado y lo profano, de su esencia e interacción, de los límites y de la experiencia de la transgresión de los mismos. Lo sagrado, para Bataille, posee una cualidad ambivalente ya que la relación del ser humano con lo sagrado es dialéctica porque provoca fascinación y terror al mismo tiempo. El hombre se siente atraído por la esfera de lo sagrado al mismo tiempo que ello le provoca un sentimiento de pavor y temblor. Coexisten en el ser humano sentimientos de atracción por lo sagrado como la devoción, tanto como de rechazo, el miedo y vértigo que provocan las representaciones de lo divino. Lo sagrado constituye para este autor una dimensión de superación de la discontinuidad de los seres ya que lo sagrado es una experiencia de reunión, de continuidad del ser.

“Lo sagrado es para Bataille el instante donde el individuo rompe su caparazón y logra salir de su aislamiento, donde se pone a sí mismo en cuestión y se abisma en un sentimiento de continuidad con el mundo inmanente” (Abad Montesinos, 2016, p.9)

Se encuentran numerosas publicaciones, tanto libros como artículos y textos más cortos, donde Bataille problematiza la cuestión de lo sagrado como experiencia de la vida interior del hombre. Como una de las experiencias que reafirman ese salto antropológico entre el hombre y el animal. El ser humano es el ser capaz de preguntarse por sí mismo y su relación con la trascendencia, ya que capta su discontinuidad en el mundo.

Es oportuno mencionar que Bataille fue miembro fundacional del *Collège de Sociologie*, un grupo de intelectuales y académicos surgido en el periodo de entreguerras en Francia. Su surgimiento, vinculado al grupo de intelectuales que formaron parte del proyecto editorial *Acéphale*, fue anunciado de manera oficial en el número de *Acéphale* del año 1937, el proyecto implica no sólo una línea de investigación sociológica, sino también moral y estética vanguardista. El *Collège de Sociologie* propuso una serie de investigaciones en torno a la experiencia de lo sagrado como dimensión fundamental del ser humano. Se presenta como una sociología sagrada, que busca indagar en todas las manifestaciones sociales donde se encuentra el elemento de lo sagrado. Sin embargo, la sociología sagrada no es sólo el estudio de las instituciones y prácticas religiosas, sino el estudio de todos los movimientos humanos donde aparece esta voluntad de comunión, de búsqueda de unidad. Ya que lo sagrado en sí mismo es una experiencia de transgresión de la discontinuidad de los seres que anhelan una unidad perdida. La exploración acerca de la naturaleza de lo sagrado propuesta por este grupo de intelectuales constituyó una propuesta vanguardista dentro de la tradición de pensamiento occidental e inspiró de manera directa a muchas generaciones posteriores en los campos de antropología, psicología, sociología y otras ciencias humanas (Abad Montesinos, 2016).

A partir de esta comprensión de la experiencia de lo sagrado Bataille establece una conexión entre lo sagrado y el deseo erótico, ambos son experiencias de continuidad y de transgresión. Incluso ambos se encuentran en una estrecha relación con el sacrificio, y con la muerte. Ambas experiencias, el

sacrificio y la muerte han sido trabajadas en profundidad en su obra. La muerte pone final a la discontinuidad de un ser, y lo conduce a través de este término a la continuidad, a la ausencia de particularidad (Bataille, 1997). A su vez el sacrificio es la búsqueda intencional de una muerte para llevar a un ser a la continuidad, y su realización y contemplación pone al hombre frente a la experiencia de lo sagrado². Por ello Bataille define al sacrificio como:

“Esa acción violenta, que desprovee a la víctima de su carácter limitado y le otorga el carácter de lo ilimitado y de lo infinito pertenecientes a la esfera sagrada, es querida por su consecuencia profunda” (Bataille, 1997, p. 95).

El sacrificio representa una fuerza que destruye la discontinuidad y conquista la unidad, es un crimen que entrega un objeto profano de regreso a la dimensión de lo sagrado. El sacrificio será pues una experiencia límite que desgarrar y disuelve al sujeto, pero al mismo tiempo lo abre a la íntima comunión con el mundo (Abad Montesinos, 2016). El sacrificio, la muerte y el erotismo representan diferentes maneras de superar momentáneamente la discontinuidad del mundo profano en el que vive el ser humano.

Por ello, tanto en la experiencia de la muerte como en el acto erótico el ser humano encuentra una continuidad y a su vez un desgarrar, los amantes son disgregados, desposeídos de su ser en virtud de la continuidad momentánea que la unión erótica

² La comparación entre el elemento erótico de lo sagrado, y su vínculo con el fenómeno del sacrificio ha sido objeto de diversas críticas al pensamiento de Bataille.

otorga. En el erotismo se pierde la barrera sólida que nos separa del otro, y para el pensador francés, en cierto sentido esta apertura al otro también es violenta ya que implica un quiebre, un movimiento de ruptura en el individuo. Por eso se puede interpretar al pensamiento de Bataille como una crítica a los caracteres clásicos de la subjetividad moderna como la autonomía y la autarquía, en sus escritos se observa esbozada la posibilidad de otro pensamiento sobre el sujeto. Se constituye así la posibilidad de pensar la subjetividad pero de un sujeto en un punto de ebullición, en ruptura con la soberanía del sujeto moderno (Bataille, 1987). Los desarrollos conceptuales de Bataille, influenciados a su vez por el pensamiento de Nietzsche, encuentran un límite a la razón humana y a su constitución. Por eso, sus principales conceptos constituyen una exploración de esos límites, la experiencia interior, la transgresión, la muerte. Todas estas experiencias quitan al sujeto de su centralidad y lo exponen al abismo.

IV- El erotismo como forma de transgresión

Bataille dedicó a lo largo de su obra numerosos textos a la problemática de la transgresión. La transgresión no es la negación de lo prohibido, sino que lo supera y lo completa (Bataille, 1997). Las civilizaciones han construido diversos tipos de prohibiciones y límites al comportamiento humano, que como vimos forman parte del desarrollo evolutivo de la especie, pero Bataille sostiene que la transgresión a menudo es algo admitido implícitamente, incluso prescrito, necesario. Cuando el sentido común dicta que las prohibiciones emanan de una lógica

racional, el autor sostiene, por el contrario, que las prohibiciones siguen una motivación irracional. El sagrado mandamiento “No matarás” no es válido para oponerse a la guerra, la naturaleza del tabú de la violencia de la muerte en este caso sigue un orden irracional. Bataille quiere demostrar asimismo que la guerra es un fenómeno humano, al igual que la prohibición y la transgresión misma. Todas son experiencias que marcan el límite ontológico entre el animal y el hombre. Sólo el hombre, ser susceptible de razón, puede erigir un tabú, una prohibición y luego desde la irracionalidad transgredirlos.

El erotismo es una experiencia de transgresión, pero no implica un retorno a la naturaleza animal, sino que levanta la prohibición sin suprimirla, mantiene lo prohibido para gozar de él (Bataille, 2015). El deseo del erotismo nace del impulso contradictorio que tiene el hombre de superar el límite. Michel Foucault afirma, en el *Prefacio a la transgresión*³:

“El límite y la transgresión del límite se deben uno a otra la densidad de su ser: inexistencia de un límite que no pudiera ser franqueado en absoluto; vanidad a su vez de una transgresión que no franqueara más que un límite de ilusión o de sombra (...) La transgresión actúa como una glorificación de lo que excluye; el límite se abre violentamente sobre lo ilimitado” (Foucault, 1963)

La transgresión y el límite se deben el uno al otro, y sitúan al hombre frente a la posibilidad de lo ilimitado, lo conectan por

³ El siguiente fragmento de texto forma parte de la edición de la Revista *Critique* en homenaje a Georges Bataille del año 1963, Foucault formó parte de los intelectuales convocados para escribir un artículo.

ello con las experiencias de continuidad, aquel mismo movimiento que brinda la violencia de la muerte. El erotismo implica para Bataille una paradoja, transgrede el límite pero a su vez necesita de él, lo reafirma. Ya que la transgresión excede el mundo profano sin destruirlo, viola el mandamiento reafirmando lo sagrado, he aquí la dialéctica que Bataille establece. El mundo profano es el mundo de las prohibiciones, el mundo sagrado se abre paso a transgresiones limitadas. Parece haber un movimiento contradictorio, sin embargo existe un juego entre lo prohibido y la transgresión que aparece muy claro en el erotismo. Los hombres están sometidos a dos impulsos contradictorios respecto de lo sagrado, uno de terror que produce un movimiento de rechazo, y otro de atracción que produce lo contrario gobernado por la fascinación. A pesar de la complejidad del movimiento la conclusión, para Bataille, es que el ser humano posee una tendencia a transgredir la prohibición. La religión, por ejemplo, ordena ella misma la transgresión de las prohibiciones (Bataille, 1997). En este contexto, el erotismo es un movimiento de transgresión que sitúa al hombre frente a la superación de los límites, y por ello es una experiencia de continuidad maravillosa, mística. Ahora bien, aquella transgresión no destruye los límites sino que en algún punto los afirma, es válido preguntar si el límite persiste transgredido:

“Quizás la emergencia de la sexualidad en nuestra cultura es un acontecimiento de múltiple valor: está ligada a la muerte de Dios y a ese vacío ontológico que esta dejó en los límites de nuestro pensamiento” (Foucault, 1963)

La transgresión está vinculada a la muerte de Dios, como aquel acontecimiento metafísico que marcó a Occidente, que situó al hombre frente al límite de lo ilimitado. Y dejó lugar para una forma de pensamiento que reemplace la búsqueda de totalidad ilimitada, la posibilidad de otro pensamiento. Se intentará de ahora en más, ver cómo esta concepción del deseo y la sexualidad humana están presentes en la obra de Michel Foucault, quien en su juventud fue influenciado por esta posibilidad de otro pensamiento que representa Bataille.

V- Una genealogía del deseo del hombre occidental: el dispositivo de sexualidad en Michel Foucault

La sexualidad ha sido un tópico constante en el pensamiento de Michel Foucault. El placer, el deseo y la sexualidad constituyen ámbitos privilegiados para evidenciar los mecanismos del funcionamiento del poder, en especial a partir de la modernidad occidental, al interior de lo que Foucault llama dispositivo de sexualidad⁴. Dentro del proyecto intelectual del pensador francés nos encontramos a mediados de la década de 1970 con la intención de llevar adelante una genealogía del deseo del hombre moderno, en ese marco publicó en 1976 el primer tomo de este proyecto titulado *La voluntad de saber*, el primer tomo de la serie *Historia de la sexualidad*. Es preciso aclarar que, junto con el primer tomo Foucault anuncia la continuación del

⁴ Uno de los dispositivos privilegiados de normalización y producción de subjetividad, Foucault en la década de 1970 problematiza diversos "dispositivos", y para muchos especialistas es un vocablo ambiguo, pero siguiendo a Edgardo Castro, se puede definirlo como un conjunto de técnicas y procedimientos a través de los cuales se busca producir cuerpos políticamente dóciles y económicamente rentables.

proyecto en cinco volúmenes más, de los cuales ninguno será publicado bajo tal formulación inicial. Casi una década más tarde –en el año 1984, y poco antes de su muerte– Foucault publica un segundo y un tercer tomo de esta *Historia de la sexualidad: El uso de los placeres* y *La inquietud de sí*. Ambas producciones, sin embargo, distan mucho conceptualmente del proyecto inicial, ya que a lo largo de esos prolíficos ocho años Foucault ha sido protagonista de un importante desplazamiento teórico. En el año 2018 se publicó de manera póstuma un cuarto y último volumen de la serie, titulado *Las confesiones de la carne*, a partir del manuscrito mecanografiado que el pensador no llegó a editar para su circulación final. Por lo tanto, hoy en día ya se encuentran publicados y traducidos al español los cuatro volúmenes de la serie, pero se debe observar que la publicación de los tomos no coincide con un análisis cronológicamente sucesivo de esta genealogía del deseo occidental. De hecho, en *La voluntad de saber* Foucault comienza la serie con una problematización del dispositivo de la sexualidad moderna, es decir enfocándose en las experiencias del deseo y la sexualidad en la sociedad europea entre los siglos XVI y XIX de nuestra era. Por lo tanto, el primer tomo comienza con un abordaje crítico de la sexualidad de la burguesía victoriana, a partir de allí Foucault pretende mostrar que la relación del sexo y el deseo debe pensarse más allá de la hipótesis represiva. La propuesta genealógica de Foucault intenta pensar el sexo sin la ley y el poder sin el rey (Foucault, 2008), es por eso que en *La voluntad de saber* el autor realiza extensas descripciones alrededor del concepto de soberanía y sobre la dinámica del poder en un diálogo con la tradición de pensamiento político occidental. De

hecho, es el primer y único libro publicado en vida del propio Foucault donde se utilizan los conceptos de biopoder y de biopolítica⁵. Las descripciones del dispositivo de la sexualidad y sus elementos sirven a Foucault para presentar sus nociones más célebres, aquellas que le permitieron fundar un nuevo paradigma a la hora de pensar el funcionamiento y dinamismo de las relaciones de poder en las sociedades modernas occidentales. El desplazamiento del mecanismo clásico de la soberanía que se expresa con la fórmula “hacer morir, dejar vivir” que Foucault toma como ejemplo de la patria potestas del padre romano de familia, la potestad de aquel que podía dar muerte. El paradigma del poder soberano que hundía sus raíces en un poder que se ejercía sobre la muerte y sólo de manera indirecta sobre la vida. Pero las sociedades modernas, advierte el filósofo francés, han atravesado una profunda transformación de sus mecanismos de poder desde la época clásica. Ahora ya no se trata de dar muerte, sino de invadir la vida. La vida es el sustrato sobre el que se asienta el funcionamiento del poder. Por ello el biopoder, esta forma de poder centrado en la vida biológica de los individuos, se ejerce positivamente sobre la vida a través de los dispositivos disciplinarios. Las subjetividades se ven imbricadas en una red multidimensional de infinitos capilares en los que circula el poder, ya no de manera vertical ni de manera unidireccional. Por ello, el umbral de modernidad

⁵ Sin embargo, podemos encontrar la primera utilización del término biopolítica en una exposición que Foucault dictó en Río de Janeiro en el año 1974 en el marco de una conferencia titulada *El nacimiento de la medicina social*, para hacer referencia al momento histórico concreto donde el Estado se hace cargo de la vida biológica de la población y cuyo principal objetivo es el mantenimiento de la salud del cuerpo social. Hoy se encuentra publicada en francés en la compilación *Dits et écrits* y en español circula en diversas compilaciones del autor.

biológica constituye el momento histórico en donde la vida de la especie toma un papel decisivo en las estrategias políticas. El hombre moderno es un animal en cuya política está puesta en entredicho su vida de ser viviente (Foucault, 2008a). En este contexto, el deseo y la sexualidad han sido objetos de una proliferación discursiva sin precedentes. A partir del siglo XVII asistimos en Occidente a una proliferación de los discursos en torno al sexo, mientras la hipótesis represiva pretendía colmar el sentido común afirmando que la sexualidad es un tabú sobre el que no puede hablarse. Foucault intenta con su método genealógico mostrar que en realidad no se debe pensar si puede hablarse o no del sexo, sino cómo se habla, qué es lo que se dice y quién está autorizado a decirlo. No hay, para Foucault, represión continua del sexo, sino una producción discursiva en torno a él, una incitación constante a producir una verdad del sexo. La sexualidad y el deseo se inscriben en un régimen de verdad (Castro, 2018). Se trata de una obligación de decir la verdad y a la vez de producirla, una verdad sobre el deseo. ¿Dónde proliferan estos discursos en torno al sexo y al deseo en la modernidad? En todas las prácticas e instituciones sociales que poseen un rol de normalización sobre los sujetos: en las prácticas cristianas, católicas y reformadas, en instituciones pedagógicas, en la literatura, en el discurso médico, en instituciones y normativas burocráticas, entre otras. En todos estos registros puede observarse el desarrollo del dispositivo de la sexualidad, se expresa así el régimen de poder-saber-placer que sostiene en nosotros al discurso sobre la sexualidad humana (Foucault, 2008a).

Posteriormente, en los siguientes tomos de *Historia de la sexualidad* la problematización del fenómeno de la sexualidad cambió radicalmente respecto del proyecto inicial que había anunciado a mediados de los '70. De hecho, en el año 1984 pocos meses antes de su muerte Foucault edita y publica los volúmenes segundo y tercero del proyecto. Foucault realiza un desplazamiento conceptual y cronológico de más de mil años, dedicando estos dos tomos a un minucioso estudio de la génesis de la ética greco-romana-cristiana, es decir, a las experiencias clásicas, griegas y romanas de los *aphrodisia*. El interés de Foucault por la Antigüedad grecorromana se evidencia en gran parte de su producción escrita y en sus cursos dictados en la década de 1980, los cuales representan una lectura erudita y una interpretación minuciosa de los grandes sistemas de pensamiento de la tradición antigua. Finalmente el último tomo de *Historia de la sexualidad*, *Las confesiones de la carne*, está centrado en la experiencia de la carne de los primeros siglos del cristianismo, enfocándose en la evolución del poder pastoral y de los sacramentos pilares del cristianismo, como son el bautismo, la penitencia y la continencia. Es preciso aclarar que este último tomo no contó con la edición del propio autor que llegó a escribir el manuscrito pero no pudo prepararlo para su circulación final. Con los cuatro tomos hoy publicados de la serie vemos los lineamientos principales que el filósofo francés trazó para comprender la génesis del sujeto deseante moderno. El gesto conceptual que persiste desde *La voluntad de saber* hasta *Las confesiones de la carne* es aquel que sitúa al deseo en un juego de veridicción, la sexualidad es un eje privilegiado para los discursos que constituyen nuestra subjetividad. La verdad del

sexo y del deseo se construye a través de una práctica de subjetivación, una tecnología de doble faz, que abarca al individuo y al cuerpo-especie. El mismo Foucault que presenta su propio proyecto intelectual como una indagación sobre los juegos de veridicción que atraviesan la construcción de la subjetividad moderna. Este recorrido es llamado por el propio Foucault como la realización de una ontología de nosotros mismos, una indagación acerca de cómo fue posible lo que es, y por tanto una tarea tanto ética como política (Castro, 2023). Acerca de su recorrido intelectual Foucault afirma:

“El sujeto es dividido en el interior de sí mismo o dividido de los otros. Este proceso hace de él un objeto. La partición entre loco y hombre juicioso, enfermo e individuo sano, criminal y «buen chico», ilustra esta tendencia. Finalmente, he buscado estudiar —y éste es mi trabajo en curso— el modo en que el ser humano ha aprendido a reconocerse como sujeto de una sexualidad” (Foucault, 2008)

Su proyecto intelectual es entonces caracterizado, por el propio Foucault, en términos de una investigación de estas dicotomías que sitúan ciertos límites constitutivos de la subjetividad humana. La norma define y delimita un interior de un exterior, en el mismo movimiento que funda aquello que queda dentro, define lo que queda por fuera de lo que es considerado inteligible, lo que forma parte del campo de lo vivible. La sexualidad es una de las dimensiones privilegiadas para la construcción de esta inteligibilidad social, por ello los sujetos se ven exhortados a producir una verdad sobre su deseo y a comunicar esa verdad a los otros. Es interesante aquí, rastrear en Foucault la influencia de la lectura de Bataille a la hora de

pensar a la sexualidad como una experiencia de transgresión. Para ello es preciso mencionar los textos más jóvenes de Foucault, previos al proyecto de *Historia de la sexualidad*, ya que las inquietudes conceptuales del joven francés en torno a la cuestión del deseo pueden rastrearse desde mediados de la década de 1950 (Castro, 2023). La cantera de textos hasta ahora inéditos de Foucault se ha ampliado prolíficamente en los últimos años, y en las páginas recientemente publicadas de la década de 1950 se puede encontrar el inicio de un modo de problematización de ciertos tópicos (Foucault, 2022) los cuales el autor irá desarrollando a lo largo de su proyecto intelectual, como es particularmente el abordaje de la locura, sus condiciones de posibilidad, la problematización de la transgresión en la figura del loco y del criminal, como también la reglamentación de la sexualidad y el deseo, las prácticas discursivas en torno al sexo, entre otros.

En especial, es importante mencionar al respecto de esta última problemática el curso sobre la sexualidad que Foucault dictó en la Universidad de Clermont-Ferrand en el año 1964 en el marco de su nombramiento como docente en el Departamento de Filosofía. Foucault ingresa a aquella universidad como profesor en el área de Psicología, su especialización era la psicopatología y dictaba cursos en la cátedra de Psicología General. En 1964 dicta un curso introductorio sobre la sexualidad que incluye diversas ópticas, la mirada biológica de la época, la perspectiva del psicoanálisis y un estudio cultural general del fenómeno de la sexualidad. Recientemente el año 2018, en el marco de la publicación de escritos inéditos, se publicó la transcripción de este curso en su idioma original, con notas de clase del propio

autor. Esta publicación nos brinda una aproximación bastante completa de la problematización que el joven Foucault lleva a cabo en torno a la sexualidad. El curso que Foucault dictó acerca de la sexualidad en la Universidad de Clermont-Ferrand en el año 1964 debe enmarcarse en pleno desarrollo de su programa arqueológico, con posterioridad a la publicación de *Historia de la locura* (1961) y *Nacimiento de la clínica* (1963) y en plena preparación de *Las palabras y las cosas* (1966). El hilo conductor en todos estos trabajos es el método arqueológico, una arqueología de las ciencias humanas y en el caso del curso sobre la sexualidad un intento de abordaje arqueológico del deseo. La arqueología adopta, según el especialista Claude-Olivier Doron, la tarea de analizar formaciones culturales (Foucault, 2020). Y puntualmente en el curso de Clermont-Ferrand y en el curso dictado en la Universidad de Vincennes en el año 1969, Foucault intenta analizar la sexualidad como formación cultural específica en el Occidente moderno. Entre ambos cursos podemos delinear el abordaje arqueológico de la sexualidad en Foucault, como antecedente de lo que luego sería el reconocido tratamiento genealógico llevado a cabo en la década de 1970.

La sexualidad, en estos cursos antes mencionados, actúa como formación cultural, esto implica un principio de clasificación de los individuos, una ritualización de las conductas, y una fijación de los límites. La arqueología habilita la indagación de las condiciones de posibilidad de la experiencia de la sexualidad moderna, es decir, ir en busca de las estructuras, del a priori histórico que la convierte en una experiencia inteligible. Este tratamiento de la sexualidad tiene un eco con el abordaje de la locura en su tesis doctoral, se trata de realizar una historia de los

límites, de los gestos mediante los cuales una cultura rechaza algo que para ella será el exterior (Foucault, 1961). He aquí una evidente influencia del pensamiento de Bataille, y a través de él, un retorno a Nietzsche: se trata de rastrear los límites de la positividad y su posible transgresión. Es descubrimiento de las experiencias límite de la subjetividad: la locura, la sexualidad, la muerte. La arqueología permite descubrir la constitución de la sexualidad como uno de los límites de la cultura occidental, un nuevo saber/discurso positivo sobre ella. Así como la locura se convierte en la transición de la época clásica a la modernidad en enfermedad mental y se eleva sobre ella un discurso médico científico que revela su verdad, lo mismo ocurriría con el deseo. A partir de la Modernidad se erige sobre el deseo la verdad de la sexualidad, discurso de suma importancia para el establecimiento de los límites de la subjetividad moderna, pero a su vez, la posibilidad misma de su transgresión. Un nuevo lenguaje acerca de la sexualidad se enmarca desde Sade a Freud, se condujeron los límites de la sexualidad hacia la barrera de la conciencia, y se estableció así el nuevo espacio para las profanaciones en un mundo desencantado de lo sagrado. La sexualidad es el lugar por excelencia del límite (Foucault, 2020), el límite en la interioridad del hombre. Foucault logra así sortear los discursos biologicistas, incluso del propio psicoanálisis. La relación íntima de la sexualidad no es con la naturaleza como destino, sino con la constitución de los límites de una cultura. El *prefacio a la transgresión*, artículo que Foucault escribe en homenaje a Bataille en 1963 se corresponde a la misma época en que preparó el curso de Clermont-Ferrand, donde la influencia de Bataille es notable. Aquí la sexualidad es pensada como límite

y posibilidad de transgresión, profanación implícita en un mundo sin Dios. La sexualidad no revela el secreto natural del hombre, sino que revela su ausencia de Dios, el marco del pensamiento antropológico contemporáneo. El deseo expresado en la sexualidad es un acontecimiento trágico, uno de los límites más importantes para la formación cultural occidental, que marca un adentro y un afuera de la experiencia inteligible del deseo. Pero también marca en su positividad, aquello que queda necesariamente por fuera (Foucault, 2020).

VI- Consideraciones finales

En esta investigación se abordó en la concepción del erotismo como experiencia interior del hombre en el pensamiento de Georges Bataille, de qué manera el deseo expresado en el erotismo es una muestra paradigmática del salto ontológico del animal al hombre. Por un lado, como evidencia del mundo interior del hombre, se demostró que en Bataille el erotismo responde a una búsqueda de continuidad, búsqueda imposible pero inevitable del ser humano que se reconoce a sí mismo como ser finito. Siendo seres discontinuos, el erotismo es la posibilidad de reunión con el otro, implica el intento de sortear el abismo entre los seres y restaurar una unidad perdida. De esta manera, a partir de las fuentes bibliográficas del propio Bataille, se pueden reconstruir las maneras que el erotismo puede adoptar, con especial mención al erotismo de lo sagrado, esa vinculación entre el deseo de continuidad y la posibilidad del ser humano de pensar en la trascendencia. El erotismo establece un campo de contacto con lo sagrado ya que implica una caída de las

particularidades y una unión con el otro. Es aquí donde el erotismo se vincula con la muerte y el sacrificio, formas que expresan la transgresión, la caída de los límites. Para los fines de este trabajo la intención fue demostrar cómo el erotismo implica un movimiento que pone en jaque al sujeto moderno, a su autonomía y a su autodeterminación, porque el erotismo implica una apertura y una contaminación del sí mismo con los otros. Es una experiencia trágica y límite, de desobjetivización. El erotismo en Bataille pone en jaque la soberanía del sujeto moderno y nos muestra la posibilidad de otro pensamiento, la posibilidad de cuestionar la racionalidad moderna y sus límites. En este punto, la conexión con el pensamiento de Michel Foucault se hace presente, el filósofo francés ha problematizado constantemente en su proyecto intelectual la experiencia de la sexualidad humana. En este trabajo se desarrolla una sintética génesis de su proyecto genealógico en *Historia de la sexualidad*, pero más aún se revela la influencia de Bataille en el período arqueológico de Foucault. La década de 1960 y los escritos recientemente publicados nos revelan un análisis de la sexualidad, emparentada con la locura, como experiencia límite de la modernidad. La sexualidad constituye para el joven Foucault, una formación cultural clave en Occidente, a partir de la sexualidad se elabora todo un discurso/ saber con status positivo para clasificar la inteligibilidad del deseo de los individuos, determinar qué es lo que queda por dentro de esa inteligibilidad, y por ende, qué es lo que queda por fuera de los límites, constituyendo su exterioridad. Esta forma de análisis anticipa la indagación genealógica de la década posterior, donde Foucault aborda la cuestión de la sexualidad en términos de un

dispositivo, como un conjunto de técnicas y saberes que normalizan el comportamiento de los individuos y poblaciones. Es importante notar, cómo el joven Foucault, lector de Nietzsche y Bataille, es influenciado por el pensamiento de los límites, la posibilidad de pensar los límites de una cultura permite a la filosofía cuestionar el mismo establecimiento del límite. La transgresión, es a su vez, constitutiva del límite. No es que los discursos biologicistas, psicoanalíticos o antropológicos hayan desafiado la verdad oculta del sexo, por el contrario, estos discursos han establecido los límites del pensamiento moderno en torno al deseo. Han fijado el marco antropológico bajo el que nos convertimos en sujetos de una sexualidad.

Referencias Bibliográficas:

Abad Montesinos, J. (2016). La comunicación que el sacrificio deja al descubierto: lo sagrado y la experiencia interior en G. Bataille. En: *Contrastes. Revista internacional de Filosofía*, Vol. 21 Núm. 2, Pág. 7-25.

Abejón, M. (2018). Experiencia, tragedia y transgresión en Michel Foucault y Georges Bataille. En: *Factótum, Revista de Filosofía*. Vol 19, pp. 109-120.

Bataille, G. (1981). *Teoría de la religión*. Madrid, Ed. Taurus.

Bataille, G. (1986). *La experiencia interior*. Madrid, Ed. Taurus.

Bataille, G. (1987). *La parte maldita*. Barcelona, Ed. Icaria.

Bataille, G. (1997). *El erotismo*. Barcelona, Tusquets editores.

Bataille, G. (2015). *La felicidad, el erotismo y la literatura. Ensayos 1944-1961*. Buenos Aires, Adriana Hidalgo Editora.

Bianchini, E. L. (2021). La condición posthumana y la figura del hombre. En: *Humanismo y Posthumanismo. Crisis, Restituciones y Disputas.*, 185–207.

Castro, E. (2018). *Diccionario Foucault: temas, conceptos y autores*. Buenos Aires, Siglo XXI editores.

- Castro, E. (2023). *Introducción a Foucault*. Buenos Aires, Siglo XXI editores.
- Foucault, M. (1954). *Maladie mentale et personnalité*. París, Presses Universitaires de France.
- Foucault, M. (1961). *Histoire de la folie à l'âge classique*. Paris, Gallimard.
- Foucault, M. (1963). «Préface à la transgression», En: *Critique*, nº 195-196: Hommage à G. Bataille, agosto-septiembre de 1963, págs. 751-769. Traducción Miguel Morey.
- Foucault, M. (2008a). *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. Buenos Aires, Siglo XXI editores.
- Foucault, M. (2008b). *Tecnologías del yo*. Buenos Aires, Ed. Paidós.
- Foucault, M. (2019). *Historia de la sexualidad IV. Las confesiones de la carne*. Buenos Aires, Siglo XXI editores.
- Foucault, M. (2020). *La sexualidad. Seguido de "el discurso de la sexualidad" cursos en clermont-ferrand (1964) y vincennes (1969)*. Buenos Aires, Siglo XXI editores.
- Freud, S. (2022) *Obras completas. Vol. III. Primeras publicaciones psicoanalíticas (1893-1899)*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Louvrier, P. (2023). *Georges Bataille: la fascination du mal*. Paris, Editions du Rocher.
- Moore, A. D., & Elden, S. (2021). Foucault's 1960s Lectures on Sexuality. En: *Theory, Culture Society*, 40(1-2), 279–293.
- Perez, Sergio Ivan (2012). Origen y evolución de los humanos: La historia de la divergencia de los primates. En: *Revista Ciencia Hoy*; Vol. 22; pp. 22-30.
- Surghi, C. (2010). Apuntes sobre la noción de experiencia en Bataille, Foucault y Benjamin. En: *Revista Filosofía UIS*; Vol. 9, Núm. 1, pp. 29-45. Escuela de Filosofía-Universidad Industrial de Santander.